



GABRIEL GARCÍA MARQUEZ:

"El Coronel no Tiene Quién le Escriba"

Por Edmundo Concha

Varios años antes que el nombre de GGM estallara en 1967 como una granada con "Cien años de soledad", ya gozaba de sólido prestigio entre los lectores que conocían sus otras obras, especialmente la novela "El coronel no tiene quién le escriba", cuya septuagésima edición ha publicado recientemente la Editorial Sudamericana.

Se confirma una vez que algunos escritores fecundos escriben en verdad una sola obra que repiten con desvaríos e ilusos diferentes. Es el caso de GGM. Su novela "Cien años de soledad", donde la historia y el mito colisionan y se entrelazan con tanto barroquismo, es un maridamiento que incluye y rebasa todas las novelas que había escrito antes, las cuales semejan meros caprichos de ella.

Hay así una perfecta relación entre las cinco obras de GGM. Todas tienen por escenario el pueblo fantasma de Macondo, construido con la pura imaginación del autor, aunque no por ello menos real, que las que figuran en el mundo; y también en todas desfilan vicisitudes que se dan inútilmente, real desorden de un tiempo floreciente que ya pasó y nunca más volverá.

El coronel de esta novela es el ejemplo mejor perfilado de esos personajes sin destino individual. Se trata de un ser marginado que vegeta en un pueblo también marginado. Ambos se nutren solo de recuerdos. Macondo, de la época próspera de la explotación bananera, antes que la compañía norteamericana se fuera y se dejara con sus instalaciones, el coronel, de cuando venía años atrás luchó en la guerra civil o hizo méritos para merecer una jubilación, cuyo orden de pago espera en una carta que debe llegarle de la capital.

Toda la novela no es más que la historia de la espera de esa carta. El coronel solo se ocupa de la vida virtual, el día en que llega la correspondencia y las ofertas del dinero a preguntar si luego va a continuarlo. Pese al trabajo repetitivo y ya casi monótono, jamás pierde la fe, una fe transitoria, pues, no sustentada por la razón. Esa fe, la misma que mueve las montañas, es en verdad su última tabla de salvación, ya que

defiende al coronel del suicidio, porque sin ella su vida sería un desastre absoluto.

En alguna medida ésta es, pues, la historia de una obstinación, así de un absurdo, ese elemento irracional que tanta prelación tiene en la vida humana, incluidas las más inteligentes, según lo reveló Freud para que lo redescubrieran en nuestra época los autores existencialistas. Se da, concretamente, cuando un sujeto desea fervientemente algo hermoso para él y, a pesar de los esfuerzos o nulas posibilidades a la vista, se obstina en esperar indefinidamente, porque de otra manera su existencia quedaría vacía de significación. Así, todos los países que de el coronel — salvo los días viernes hacia el Corinto — desenden de importancia, son insignificantes, están de más y desaparecen apenas si son vistos.

En esta forma, la novela "El coronel no tiene quién le escriba" es, uno de los testimonios esenciales y fundados de la conducta humana, a saber: se vive más interiormente cuando se anhela algo que cuando se lo consigue. El coronel da a la esperanza un valor superior al de su propio cumplimiento. Para el hombre, en efecto, lo de veras importante no son sus realizaciones, las poses y ganancias que siempre, sino sus esperanzas, la magnitud de ellas, porque, como se sabe, todo cuanto que se satisface deja de interesar, lo que obliga al espíritu, para recuperar su tensión, a estar siempre en vísperas de hacer algo apetecido, pero volviéndose de no hacerlo. Otravés, por boca del Quijote, sintetiza esta paradoja psicológica diciendo: "A la posada voy profiriendo el camino".

Es difícil saber hasta qué punto estas alcances de la novela "El coronel no tiene quién le escriba" formaron parte del plan de GGM al escribirla. Acaso escapara a su conciencia, ya que generalmente las obras perdurables, esas que existen recedidamente, se gestan un poco al margen del control total de su autor. De ahí naixen del de esta gran novela de apenas 100 páginas, cuya línea argumental sencilla y verazmente peripetia, vale es cuanto trasciende y alcanza a una experiencia común.

"El coronel no tiene quién le escriba" es, en suma, una obra de arte, porque todos los hombres, en algún grado, son a ese coronel, es decir, creemos a la espera secreta y perenne de algo que está en el futuro y que creemos nos hará feliz, algo que perfectamente puede no ser una carta sino una mujer, un viaro, un descubrimiento, e incluso. La carta es solo el símbolo de una esperanza fundamental, sin la cual toda vida se reduce a un mero mecanismo biológico.

El coronel no tiene quién le escriba [artículo] Edmundo concha.

Libros y documentos

AUTORÍA

Concha, Edmundo, 1918-1998

FECHA DE PUBLICACIÓN

1968

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

El coronel no tiene quién le escriba [artículo] Edmundo concha.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile